

CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, VENEZUELA: 1961-1996

Views on the historic development of the Faculty of Architecture and
Design at Universidad de Los Andes, Venezuela: 1961-1996

Recibido: 06/11/2021
Aceptado: 28/12/2021

Luis Jugo Burguera . Universidad de Los Andes, Venezuela. ambienteduca@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-3439-9780>

Resumen:

Partiendo de una reconstrucción histórica sobre el desarrollo de los estudios de arquitectura en la Universidad de Los Andes (ULA) de Venezuela, el autor emprende una evaluación crítica de diferentes eventos. Para ello se apoya en documentos, testimonios escritos y sus vivencias personales como estudiante y profesor de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la ULA. Esto con la intención de delinear una retrospectiva de los logros y fallas que a nivel curricular y conceptual han dificultado el pleno desenvolvimiento de esta institución en términos socio-ambientales.

Palabras clave: Enseñanza de la arquitectura, Universidad de Los Andes, curriculum, necesidades socio-ambientales, Venezuela.

Abstract:

Standing on a historical reconstruction of the development of architectural studies at Universidad de Los Andes (ULA) in Venezuela, the author carries out a critical assessment of different events. To this aim, he reviews documents, written testimonies and his personal experience as student and professor at the Faculty of Architecture and Design of ULA. All this in order to outline a retrospective of the curricular and conceptual achievements and failures which have hindered the full development of this educational institution in socio-environmental terms.

Keywords: Architectural teaching, Universidad de Los Andes, Curriculum, socio-environmental needs, Venezuela.

La verdad los [nos] hará libres...

Evangelio de Juan, 8, 32b

Introducción

Hablar de la enseñanza de la arquitectura en Venezuela es aludir a un anhelo que tardó mucho tiempo en consolidarse. Para 1900 existían en el país solo tres arquitectos titulados (Zawisza y Frechilla, 1997, p. 788), por lo que a comienzos del siglo XX la arquitectura era en Venezuela una profesión aun someramente conocida y los pocos arquitectos de los que se tenía noticia eran una especie extraña y sofisticada. En Latinoamérica tampoco se tenía una definición muy clara de su trabajo, incluso en aquellos países donde existía algo de tradición en su enseñanza. De hecho, los estudios de arquitectura en América Latina durante el siglo XIX estaban confusamente mezclados con los de las bellas artes o la ingeniería (Aran-go, 2012, p. 176). Se habían intentado crear asociaciones gremiales para arquitectos sin mucho éxito, como fue el caso de la Sociedad de Arquitectos creada en Argentina en 1886 por Ernesto Bunge (1839-1902) la cual lamentablemente no prosperó. En la Universidad Central de Venezuela (UCV), primera institución universitaria del país, los estudios de arquitectura -como carrera separada de la ingeniería- se inician en 1944 y en 1953 se crea allí la primera Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Venezuela (la FAU-UCV).

Con el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-58), la nueva Junta de Gobierno nombra una comisión de destacados universitarios y autoridades para redactar el anteproyecto para una nueva Ley de Universidades, la cual es aprobada como Decreto Ley N° 458 el 5 de diciembre de 1958. Su propósito era servir al gobierno que iniciaba la nueva experiencia democrática. Venezuela contó con una Constitución democrática en 1947 que la dictadura sustituyó en 1953, y

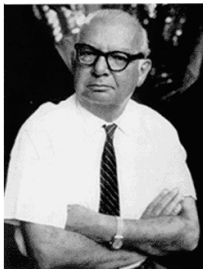
por eso los primeros cinco artículos de esta nueva Ley de 1958 exponían lineamientos para orientar la sociedad hacia un proyecto de país en educación, ciencia y cultura, que condujera al pueblo venezolano dentro del espíritu de la democracia, la justicia social y la solidaridad humana, como misión y finalidad de las universidades. Con esta Ley, por fin se incorporaban a la educación superior venezolana aspectos fundamentales de la reforma universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918 en lo atinente a la autonomía, el cogobierno con estudiantes y la extensión social (Moreno, 2008, pp. 46-50). Situación que animó la creación de nuevas universidades públicas en Venezuela a partir de marzo de 1958, llegando a contar para el año 2005 con 6 universidades autónomas, 16 universidades nacionales experimentales, 24 universidades privadas, 9 colegios universitarios y 99 institutos universitarios, entre públicos y privados (CNU-OPUSU en Rojas, 2005; p.76).

Dichos logros, sin embargo, no estuvieron exentos de escollos. A lo largo de la década de 1960, se suscita en Venezuela una intensa actividad política de oposición al gobierno en la UCV y en otras universidades, azuzada por sectores políticos de izquierda, que termina desencadenando diversas intervenciones y cierres de esas universidades por parte de los gobiernos de turno. Los problemas políticos en las universidades autónomas venezolanas eran candentes, como en casi toda América Latina, llegando a derivar -a mediados de la década de 1970- en el surgimiento de guerrillas que tomaron instalaciones universitarias e interrumpieron hasta por meses los procesos académicos y la normalidad de la vida cívica. Esto llevó al gobierno democrático del Dr. Rafael Caldera (de 1969 a 1974) a proponer cambios a la Ley de Universidades de 1958, mediante una nueva Ley de septiembre de 1970. Allí enmienda lo referido a la autonomía universitaria, ratifica que su finalidad es "atender las necesidades del medio donde cada Universidad funcione" (tal como en el artículo 5 de la Ley del

1958), y deja por sentado que las Universidades en Venezuela se organizarán y funcionarán en estrecha coordinación con el sistema educativo nacional. Por lo que sugiere coordinar su funcionamiento como parte de un sistema nacional y orientar su fines y actividades hacia la atención de las necesidades de los pueblos y regiones del país.

En el campo de la arquitectura, este tipo de preocupaciones tenía eco desde diciembre de 1959, cuando se realiza el *Primer Congreso Nacional de Arquitectura* en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UCV. Este evento de cinco días de duración, buscó redefinir la misión profesional de esta disciplina y la apertura de su acción hacia todo el país. Concentró doscientos ochenta y nueve participantes y cinco destacados invitados internacionales: el arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx, el sociólogo norteamericano Eric Carlson, el arquitecto francés Jacques Lambert, el arquitecto brasileño Rino Levi y el arquitecto y urbanista francés Maurice Rotival. El programa se enfocó en tres temas: la función

social del arquitecto, su labor profesional y su formación universitaria. Entre la amplia gama de resoluciones, se recomendaba a las universidades nacionales crear escuelas o facultades de arquitectura tan pronto como se justificara, tomando en cuenta las necesidades del país, las características de la profesión y los requerimientos de una buena docencia. Tras este Congreso, se creó en 1960 la Facultad de Arquitectura y Planificación en la Universidad del Zulia (LUZ), se iniciaron en 1961 los estudios de arquitectura en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes (ULA) y en 1967 se inauguró la Universidad Simón Bolívar bajo un modelo departamental que incluyó pregrados en arquitectura y en urbanismo, mientras en la UCV se creaba el Instituto de Urbanismo a nivel de postgrado. A finales de ese año Carlos Raúl Villanueva, pionero de la arquitectura moderna en Venezuela, definía este campo del saber bajo una inspiración magistral que hasta la actualidad sigue fungiendo de guía para otorgar el sentido orgánico integral a ese modo propio de hacer y enseñar arquitectura –ver figura 1–.



La Arquitectura es Arte Social por excelencia,
Arte utilitario, como proyección de la vida misma.
Ligada a problemas económicos y sociales y no
únicamente a normas estéticas.
Para ella, la forma no es lo más importante.
Su principal misión: Resolver hechos humanos.
Su medio expresivo y condicional: el espacio interior,
el espacio útil, fluido, usado y gozado por los
hombres: "es una matriz que envuelve vida".
Es Arte del Espacio a dentro y afuera, Arte
ABSTRACTO y no Representativo, pero con una
función y esencia de lógica Cartesianiana.
Carlos Raúl Villanueva
Caracas, 22/12/67*

Figura 1. Manuscrito de Carlos Raúl Villanueva con su definición de la arquitectura.

Fuente: Foto tomada de https://www.urbipedia.org/hoja/Carlos_Raúl_Villanueva y manuscrito tomado de Villanueva y Pintó, 2000, p. 87.

Al cumplirse sesenta años del inicio de los estudios en Arquitectura en la Universidad de Los Andes (en octubre de 2021) y cincuenta y un años de creada su Facultad de Arquitectura (en marzo de 2021), esta definición de Villanueva sobre el hacer del arquitecto debería llevarnos a reflexionar sobre la trayectoria de la Facultad como institución educativa. Con este fin, el presente artículo reseña algunos de los eventos más resaltantes de los estudios de arquitectura en la Universidad de Los Andes de Venezuela, a través de distintas etapas, contrastando los recuentos escritos de varios de sus protagonistas y nuestras vivencias como estudiantes entre 1967-74 y, en mi caso, como docente (1974-99) y académico de esta institución hasta el presente. La idea es aportar algunos elementos a la historia de la Facultad que permitan evaluar sus logros y fracasos, develando algunas claves sobre lo que se podría mejorar, así como ayudar a delinear maneras para abordar la actual situación intergeneracional y socio ambiental que se vive a nivel mundial.

1. Inicio de los estudios de Arquitectura en la ULA (1961-1969)

Los estudios de arquitectura de la Universidad de Los Andes comenzaron en 1961 en su Facultad de Ingeniería, gracias a la determinación del entonces rector, Dr. Pedro Rincón Gutiérrez (1923-2004), de su Decano encargado, Ing. William Lobo Quintero (1934-2014) y al trabajo tesonero de algunos docentes de esa Facultad; lo que le imprimió una "impronta de tecnicismo" que décadas después se pensaba podría resolverse (Lobo, 1995, p. 98). Como lo indican el ingeniero Lobo Quintero y los arquitectos Carlos Olmos Osorio (1927-1997) –uno de los profesores involucrados en la creación de esta nueva carrera en la ULA– y Elí Saúl Uzcátegui (1940-) –miembro de la primera cohorte de arquitectos de la ULA–, los primeros ocho años de los estudios de arquitectura en la ULA fueron fundamentales. Fue precisamente en

esta fase que comencé mis estudios de arquitectura, experimentando parte de las avenencias, fortunas y dificultades suscitadas en los primeros años de la Escuela de Arquitectura (luego convertida en Facultad), primero como estudiante y posteriormente como docente del área de Composición Arquitectónica.

Para la década de 1960 la Facultad de Ingeniería de la ULA contaba con varios arquitectos en su planta profesoral. Entre ellos, Francisco J. Lluch y Cuñat, Carlos Olmos Osorio y Armando Núñez del Prado. Lluch y Cuñat (1900-1986) era un arquitecto español con amplia experiencia en Europa y miembro del Colegio de Arquitectos de Bélgica, que había llegado a Venezuela en 1955, incorporándose a los trabajos de construcción del Hotel Humboldt en el Ávila caraqueño, para luego trasladarse a Mérida e ingresar 1957 como profesor de la Facultad de Ingeniería de la ULA en el dictado de arquitectura, construcción, transporte y geometría descriptiva (DAP-ULA, 2012, p. 1). Carlos Olmos Osorio, por su parte, era un arquitecto marabino egresado de la 6ª Promoción de la UCV, profesor de dibujo en la Facultad de Ingeniería de la ULA desde 1958 y Director fundador de la Oficina de Planificación y Mantenimiento de la ULA (1959-60), después de un destacado ejercicio profesional en Caracas que incluía el diseño de la piscina de la Ciudad Vacacional Los Caracas (1956-57) –complejo edilicio abordado por un equipo de proyectistas encabezado por Carlos Raúl Villanueva– y su labor como Arquitecto Jefe de la Sala de Planificación y Proyectos de la División de Parques y Jardines del Distrito Federal en 1958 (Bermúdez, 1993, p. 459; Semprum y Hernández, 2018, p. 1461). Y Armando Núñez del Prado (1921-1984) era un ingeniero-arquitecto boliviano egresado de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz en 1949, que había sido Jefe del Departamento de Arquitectura de la Prefectura de La Paz y Jefe Técnico de Vivienda en el Ministerio de Asuntos Campesinos de Bolivia, llegando a Venezuela en 1957 para trabajar en la oficina de proyec-

tos de la urbanización Prados del Este de Caracas, y a partir de 1960 en Mérida como arquitecto adjunto de la Dirección de Planeamiento y Mantenimiento de la ULA y como profesor de construcción en la Facultad de Ingeniería de la ULA (Jugo Burguera, 1987, p. 29; Chalbaud Zerpá, 2000, p. 353).

Frente a los aires de creación de nuevas escuelas de arquitectura en Venezuela, el arquitecto Lluch y Cuñat produce en 1960 un documento titulado: "Memoria sucinta sobre el establecimiento de una Escuela de Arquitectura", adaptación a cinco años de un programa de estudios de una universidad española pensada para crear la carrera en Mérida (Jugo Burguera, 2004, p. 15). No obstante, las aspiraciones de las autoridades de la ULA eran distintas. Éstas habían manifestado la intención de abrir una Facultad de Arquitectura con una connotación paisajista, aprovechando la existencia de la Escuela de Ingeniería Forestal -quizás como vía para ir diversificando opciones de estudio a futuro- (Olmos 1995, p.106). Pero esto nunca llegó a concretarse, probablemente porque para el momento había pocos arquitectos, y paisajistas, ninguno. También se planteó "formar los transformadores del medio físico de 'cara a las necesidades humanas', buscando resolver los problemas de la vivienda campesina, dentro de una adecuada preservación de paisaje, ambiente y clima..." (Lobo, 1995, p. 97).

Con ideas como estas, mas centradas en responder a realidades locales, el Decano Lobo Quintero nombra en 1961 una comisión integrada por los profesores Francisco Lluch y Cuñat, Carlos Olmos Osorio y Armando Núñez del Prado para que generaran una propuesta de estudios de arquitectura apoyándose en el mercado de trabajo que ofrecía la región (Jugo Burguera, 2004, p. 15). Para ello, los programas de la UCV y LUZ de 1961 y aún previos a esta fecha, sirvieron de modelo (Jugo Burguera, 1987, p. 57). El 22 de septiembre de 1961, dicha comisión presenta al Consejo de

la Facultad de Ingeniería un informe titulado "Anteproyecto de una Escuela de Arquitectura", aprobado por dicho cuerpo el 27 de ese mismo mes. Prontamente, el 6 de octubre de 1961, el Consejo Universitario de la ULA aprueba el informe suministrado por dicha Comisión, y autoriza al Rector a gestionar la nueva Escuela ante el Consejo Nacional de Universidades - CNU- (Uzcátegui, 1995, p. 100).

Con la aprobación del Consejo Universitario y a la espera de su aprobación como Escuela por el CNU, se conforma en la ULA una comisión organizadora de la Escuela de Arquitectura integrada por el Decano de la Facultad de Ingeniería, el Director de la Escuela de Ingeniería Civil -Ing. Rosendo Camargo Mora- y el Arq. Carlos Olmos Osorio (Olmos, 1995, p. 106), y se hace un llamado a inicio de clases a partir del 14 de noviembre de 1961 (Jugo Burguera, 1987, p. 25). Éstas clases fueron regentadas por el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería, con el Arq. Carlos Olmos Osorio como coordinador de los estudios de arquitectura de 1961 a 1962. El 29 de junio de 1962, cuando ya finalizaba el primer año lectivo de arquitectura, fue aprobada la creación de la Escuela homónima de la ULA por el CNU (Jugo Burguera, 2004, p. 15).

Las clases de arquitectura iniciaron en noviembre de 1961 con una clase magistral del profesor Alfonso Vanegas Rizo (Lobo, 1995, p. 97), a la cual asiste el Rector de la Universidad (Jugo Burguera, 1987, p. 29). Vanegas Rizo (1936-1976) era un arquitecto colombiano egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1958, que llega a Mérida como proyectista contratado por la Gobernación del Estado bajo la gestión del Dr. Carlos Febres Pobeda, incorporándose en 1960 como instructor de dibujo en la Facultad de Ingeniería de la ULA y quien, al iniciarse la nueva carrera de arquitectura, organiza sus estudios de historia, consolidando dicha vocación al especializarse en Conservación y Restauración de Monumen-

tos en la Universidad de Roma entre 1964 y 1966 (Noriega, 1995, p. 107; Olmos, 1995, p. 106). Con su clase magistral, "...25 alumnos, un plan anual y un cuerpo docente ad honorem" se inicia el dictado de esta carrera en la ULA (Lobo, 1995, p. 97).

La primera sede de los estudios de arquitectura en la ULA fue un conjunto de galpones ubicados en la parte posterior de su Facultad de Ingeniería, entonces ubicada en modernas edificaciones en la avenida Don Tulio Febres Cordero de la ciudad de Mérida, proyectadas por un equipo del Ministerio de Obras Públicas e inauguradas en 1954 (Chalbaud Zerpa, 2000, p. 332; Colasante y Carballo, 2006, p. 16) –ver figura 2-. Sin embargo, en 1967 y aun siendo parte de la Facultad de Ingeniería, se dio la oportunidad de otorgar una nueva sede a la Escuela de Arquitectura en un edificio que había diseñado el arquitecto y profesor Alfonso Vanegas Rizo para el "Ancianato de Mérida", en el sector La Hoyada de Milla. Se trataba de una edificación funcional con jardines que nunca entró en funcionamiento como ancianato a pesar de estar concluida –ver Figura 3-. El traslado a esta nueva sede animó a profesores y a algunos estudiantes avanzados a crear un movimiento para convertir dicha Escuela en Facultad separada de la de Ingeniería.

La carrera inicialmente se estructuró en treinta y un asignaturas distribuidas a lo largo de cinco años, al cabo de los cuales se otorgaba el título de Arquitecto (Mejías, 2017, s.n.p.). En noviembre de 1961 dichos estudios se iniciaron con el dictado de: Dibujo [Arquitectónico], Composición Arquitectónica, Elementos de Arquitectura, Plástica, Geometría Descriptiva y Matemáticas (Lobo, 1995, p. 97; Mejías, 2017, s.n.p.).¹ Con algunos cambios a nivel de nombre y de ubicación en el pensum, estas fueron las primeras asignaturas –junto a Física (que inicialmente no se dictó)- presentes en 1967 cuando comencé mis estudios de arquitectura en la ULA. La historia se estudiaba entonces

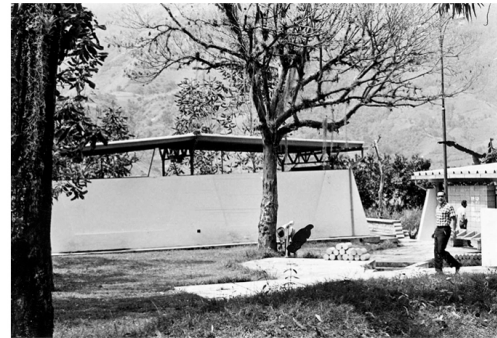


Figura 2. Galpones de la primera sede de la Escuela de Arquitectura de la ULA.

Fuente: Cortesía del profesor Elí Saúl Uzcátegui.



Figura 3. Edificio sede de la Escuela de Arquitectura de la ULA en la Hoyada de Milla.

Fuente: Foto superior, Arq. Rafael Lacruz, y foto inferior, cortesía del profesor Elí Saúl Uzcátegui.

dentro las asignaturas llamadas "Arquitectura Analítica", cuyo fin era dotar al estudiante de espíritu crítico incitándolo "a indagar [sobre] cuales serían las relaciones existentes entre momento histórico y edificio" (Jugo Burguera, 1987, p. 60). Para 1962, las distintas asignaturas del Plan de Estudios de Arquitectura de la ULA empezaron a agruparse en torno a "ejes", muy probablemente motivados por los lineamientos de las Primeras Jornadas Venezolanas de Arquitectura realizadas en Caracas en junio de 1961 (Jugo Burguera, 1987, p. 32).² De ahí que, para el 23 de mayo de 1965, a menos de cuatro años después de iniciados los estudios de arquitectura en la ULA, las asignaturas de su Plan de Estudios se organizaban en torno a tres ejes didácticos que delineaban la carrera en los siguientes términos:

AÑO	MATERIAS TÉCNICAS	MATERIAS CREATIVO-ESPACIALES	MATERIAS HUMANÍSTICO-SOCIALES
1er	Matemáticas I Geometría Descriptiva I Física	Expresión Gráfica I Introducción al Diseño	Arquitectura Analítica I
2do	Matemáticas II Geometría Descriptiva II Mecánica Construcción I	Expresión Gráfica II Diseño Arquitectónico I	Arquitectura Analítica II
3er	Construcción II Estructuras I	Diseño Arquitectónico II	Arquitectura Analítica III Planeamiento Urbano I
4to	Construcción III Estructuras II Electiva	Diseño Arquitectónico III Electiva	Arquitectura Analítica IV Planeamiento Urbano II
5to	Construcción IV Estructuras III Electiva	Diseño Arquitectónico IV Electiva	

Fuente: Simplificado de Jugo Burguera, 1987, p. 57.

A partir del *I Seminario Interno* de la Escuela de Arquitectura de la ULA, realizado en noviembre de 1966, este Plan de Estudios empezó a experimentar cambios en cuanto a la cantidad y el nombre de sus asignaturas, así como en el dictado de algunos contenidos y en la ubicación de algunas asignaturas con relación a sus "áreas de conocimiento", hasta desembocar en un nuevo Plan de Estudios implementado a partir de 1987. Así, por ejemplo, en una época no hubo "Construcción" en el primer año y en

otras épocas las "Construcciones" pasaron a llamarse "Tecnologías", las "Arquitecturas Analíticas" se rebautizaron como "Historias", la "Geometría Descriptiva" se unió con la "Expresión Gráfica" (inicialmente llamada "Dibujo Arquitectónico") para formar los "Sistemas de Representación" y luego separarse otra vez. Bajo esta misma dinámica de cambios, la "Física" fue en un tiempo incorporada en una de las "Tecnologías" y la "Geometría Descriptiva" mudada del "Eje Técnico" al "Eje Creativo-Espacial".

Es de notar que el período que va de 1961 a 1965 de los estudios de arquitectura en la ULA debió ser muy complejo ya que, aunado a las primeras búsquedas de estructuración de su Plan de Estudios y de consolidación de sus programas de asignatura, se tenía que afrontar tanto la incertidumbre que implicaba la dotación de infraestructura suficiente, como la escasez de personal calificado para su docencia. De hecho, en sus inicios contó no sólo con el apoyo de profesores de la Facultad de Ingeniería a la cual pertenecía, sino también de egresados y profesores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

El dictado de las clases de arquitectura en 1961 recayó mayoritariamente en profesores de la ULA: las Matemáticas en el virtuoso académico ruso Andrés Zavrotsky (1904-1995), la Geometría Descriptiva en los ingenieros Hernando Pachas Patiño (1923-?) y Martha Saldivia de Sandia (1937-), los Elementos de Arquitectura en el Arq. Alfonso Vanegas Rizo, el Dibujo Arquitectónico en el Arq. Francisco Lluch y Cuñat, la Composición Arquitectónica en el Arq. Luis Alberto Ramírez García (1925-2017) –profesor de la FAU-UCV que entonces colaboraba en calidad de préstamo con la naciente Escuela- y los estudios de Plástica en el escultor español Manuel de la Fuente Muñoz (1932-2010), quien desde 1959 era profesor de la Escuela de Artes Plásticas de la ULA –convertida en 1961 en Escuela de Artes

Plásticas y Aplicadas-. Para 1962 el arquitecto Luis Ramírez García se incorpora definitivamente como profesor de planta de la Escuela de Arquitectura de la ULA y tras él los arquitectos Marcos Miliani (1933- 2017), Gustavo José Díaz Spinetti (1930-), Iván Cova Rey (c.1937- c.1976) y Fausto Alejandro González González (c.1930- c.2008) –ver figura 4-.



Figura 4. Algunos de los arquitectos fundadores de la Escuela de Arquitectura de la ULA. De izquierda a derecha, arriba: Carlos Olmos Osorio (a), Luis Ramírez García (b), Fausto González (c). Abajo: Armando Núñez del Prado (d), Gustavo Díaz Spinetti (e) y Alfonzo Vanegas Rizo (f).

Fotos suministradas por: (a) Prof. Sara Olmos, (b) autoría de Rebeca Vivas Mora, (c) tomada de González (1987), (d) suministrada por Carlos Nuñez del Prado, (e) tomada del Diario Frontera en la Web, y (f) de Noriega, 1995, p. 107.

Luis Ramírez García había iniciado sus estudios de arquitectura en la FAU-UCV, pero al ser cerrada en 1952, se trasladó a la Universidad de California en Berkeley (EE.UU.) donde se titula en 1957. A su regreso a Venezuela desarrolló ejercicio profesional en la oficina "Brando y Ramírez, Arquitectos Asociados" de Caracas (Bermúdez, 1993, p. 478), conjugando esta actividad con su labor como docente adjunto en el taller de diseño a cargo del Arq. Guido Bermúdez en la FAU-UCV (Calderón, 2001, pp. 57 y 58). Se vincula a la ULA gracias a un proyecto residencial que le comisionó el Dr. Pedro

Rincón Gutiérrez (entonces Rector) y en 1962 se traslada definitivamente a Mérida como docente de Composición y primer Director de la naciente Escuela de Arquitectura de la ULA (1962-68), convirtiéndose en Decano de la Facultad homónima de 1975 a 1978 (Calderón, 2001, p. 58; Jugo Burguera, 1987, p. 25). Ramírez a su vez invita a Mérida al arquitecto y artista plástico Marcos Miliani (1933- 2017) –egresado (1958) y docente (1958-60) de la UCV, también profesor de la Universidad del Zulia (1960-61)- quien a partir de 1962 se radica en Mérida y se dedica como docente "...al área de Diseño Básico, haciendo un gran aporte en el área de Composición en la organización del pensum de Estudios de la Escuela..." (Olmos, 1995, p. 106). Gustavo Díaz Spinetti, por su parte, se había formado como arquitecto en Florencia y Roma (Italia), obteniendo el título de Doctor en Arquitectura en la Università Degli Studi di Roma el 28 de julio de 1961. A su regreso vuelve a la Mérida de su infancia para ingresar como profesor de Composición a partir del 1º de junio de 1962 y posteriormente también de Historia de la Arquitectura, incorporándose además como arquitecto en la Dirección de Planeamiento Universitario de la ULA (junio 1962 – octubre 1964). Estas actividades las combina con el ejercicio profesional y su conocimiento e interés por la restauración de edificaciones coloniales y republicanas en la región (Rojo, 2021, p.1).

Por la misma época ingresan como docentes a la Escuela de Arquitectura Iván Cova Rey y Fausto González. Cova Rey era egresado de la 11ª promoción de arquitectos de la FAU-UCV y dictaba Composición, convirtiéndose a comienzos de 1970 en representante del Gobierno Nacional ante el Consejo Universitario de la ULA (Jugo Burguera, 1987, p.30). Fausto González, por su parte, había sido profesor de dibujo técnico y topográfico (1950-56) en la Facultad de Ingeniería de la ULA y se incorpora al dictado de la Geometría Descriptiva en la nueva Escuela a partir de 1962 (González,

1987, p. contraportada). Era miembro de la 13ª promoción de arquitectos de la FAU-UCV (Bermúdez, 1993, p. 461), convirtiéndose en Director de la Escuela de Arquitectura de la ULA de 1969 a 1970 y Decano encargado cuando se transformó en Facultad de Arquitectura de 1970 a 1972, donde ejerció docencia en las asignaturas Perspectiva y Sombras y Composición Arquitectónica (González, 1987, p. contraportada).

Este grupo inicial de profesores arquitectos contó con el invaluable apoyo de otros profesores de la Escuela de Ingeniería Civil de la ULA como: Jesús Rafael Boada García (1932-2021), Manuel Padilla Hurtado (1927-2006) y Rosendo Camargo Mora (1936-), además de los ya nombrados profesores Pachas, Sandía y Zavrotsky. A medida que avanzaban los años el profesorado y la población estudiantil de la Escuela crecieron rápidamente. Al punto de que, de los siete profesores y 25 estudiantes con los que inició la Escuela en 1961, ocho años después ya contaba con 29 profesores y 226 estudiantes, llegando en 1981 a atender un tope histórico de 1.753 alumnos con 107 profesores (Jugo Burguera, 1987, p. 18). Este crecimiento exponencial se acompañaba con las realidades que a partir de 1958 habían experimentado la ciudad de Mérida y su Universidad. De hecho, de 1961 a 1995 la matrícula de la ULA creció casi doce veces y 10,3 veces su profesorado, junto a un presupuesto universitario que se multiplicó 937,6 veces y una población urbana de Mérida que aumentó un poco más de cinco veces y media (Uzcátegui, 1995, pp. 100-101). Así, los estudios de arquitectura de la ULA empezaron en una época en que la ciudad de Mérida iniciaba "...un proceso de desarrollo ocupacional de esa larga meseta del Tatuy confinada entre montañas, y [en la que] su Universidad arrancó sus proyectos de modernización hacia la nueva imagen que hoy presenta..." (Lobo, 1995, p. 97).

2. La gestación de la nueva Facultad y sus procesos curriculares

1968 fue un año de gran tensión universitaria en muchos países, donde destacan: los sucesos estudiantiles de mayo en París -que al aliarse los obreros terminó defenestrando al gobierno del general De Gaulle-; las protestas contra la guerra de Vietnam en universidades norteamericanas; y la protesta de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Plaza de las Tres Culturas previo a las Olimpiadas de México de 1968 -que terminó con la llamada matanza de Tlatelolco-. En la UCV también había tensión entre estudiantes comunistas y la izquierda cristiana surgida de los movimientos de la Teología de la Liberación que había nacido en América Latina contra las injusticias sociales. En otras palabras, había aires de cambio.

Esto hizo que la UCV trajera de 1969 a 1971 al antropólogo socialista brasileño Darcy Ribeiro (1922-1997) como asesor para gestar un proceso de renovación institucional, al que la ULA se unió a través de su Rector. Ribeiro, anterior Ministro de Educación del gobierno democrático de Goulart (1961-64), había fundado la Universidad de Brasilia, proyecto considerado el más orgánico e integral "capaz de cumplir función de agencia de desarrollo nacional autónomo" (Ribeiro, 1969, p. 5). No es de extrañar que en 1969 la UCV presenciara un movimiento de renovación que, con la toma de la Escuela de Sociología y otras facultades, disturbios y encuentros con los militares, desembocó en el cierre de esa universidad por parte del gobierno, promoviendo a su vez la enmienda de la mencionada Ley de Universidades de 1970. El cierre de la UCV duró dos años y la Escuela de Arquitectura de la ULA recibió algunos estudiantes de Caracas.

En 1969 la ULA también comenzaba a experimentar un movimiento renovador dirigido a la búsqueda de una nueva estructura universitaria. Como parte de esta renovación, el 30 de

abril de ese año el Consejo de la Facultad de Ingeniería de la ULA, designó una Comisión de Transformación de la Escuela de Arquitectura en Facultad "[d]espués de ocho años de funcionamiento, con 29 profesores, 3 becarios, 214 alumnos, 5 Departamentos, 4 Centros [secciones] de Investigación,³ 36 Arquitectos egresados,⁴ 1.335 volúmenes en biblioteca, 30 suscripciones de revistas acreditadas, edificación propia, y una madurez y prestigio conquistado..." (Lobo, 1995, pp. 97-98). Dicha comisión elaboró el Proyecto de Transformación que se envió al Consejo Nacional de Universidades (CNU) y estuvo integrada por los profesores Fausto González (Director de la Escuela), Jesús Rafael Boada García, Marcos Miliani, Carlos Olmos Osorio y Luis Ramírez García, junto a cinco estudiantes.

El 12 de marzo de 1970 la Escuela de Arquitectura es finalmente elevada a Facultad por Resolución del CNU N°46, con el profesor Fausto González como Decano encargado y un Consejo de Escuela integrado por los profesores Jesús Boada García, Iván Cova Rey, Marcos Miliani, Armando Núñez del Prado, Carlos Olmos, Luis Ramírez y Alfonso Vanegas según Resolución del Consejo Universitario N° 1.024 de fecha 3 de abril de 1970, junto a los bachilleres Maciá Pinto y Alfonso Vilorio como representantes estudiantiles principales y Humberto Romero y Leopoldo Pérez como suplentes (Mejías, 2017, s.n.p.). También el 28 de abril de 1970, el Consejo Universitario aprueba la primera planta docente adscrita a la nueva Facultad, inicialmente integrada por 18 profesores, según Decreto del Rector Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, de fecha 11 de junio de 1970. De estos profesores, 14 son reasignados desde la Facultad de Ingeniería a la de Arquitectura (Rincón Gutiérrez, 1970, p.1): Armando Nuñez del Prado, Carlos Olmos Osorio, Alfonso Vanegas Rizo, Luis Ramírez García, Jesús Rafael Boada García, Marcos Miliani, Gustavo Díaz Spinetti, Iván Cova Rey, Fausto González González, Iván Orlando Castellanos Crespo (1938-), Pedro

José Colmenares Murillo (1932-2006), Omar Heberto González González (1946-), Claudio Corredor Müller (1945-1992) y Pascuale Di Vittorio Allegretti (1945-). Mientras que cuatro profesores se mantienen adscritos a la Facultad de Ingeniería, dictando clases en la de Arquitectura bajo la figura de contratados: Martha Saldivia de Sandia para dictar Geometría Descriptiva, Manuel Padilla Hurtado para dictar Estructuras I, Rosendo Camargo Mora para dictar Estructuras II, y William Lobo Quintero para dictar la cátedra de Resistencia (Rincón Gutiérrez, 1970, p.1). A estos se sumaron luego los traslados de otros, como los arquitectos Elí Saúl Uzcátegui Uzcátegui (1940-) y Ramón Alberto Pérez Rodríguez (1942-) quienes, a pesar de haber ingresado como profesores de la Escuela de Arquitectura antes de 1970, se encontraban para la fecha realizando estudios de postgrado en el extranjero.

Si bien los profesores arquitectos de esta planta docente se caracterizaron por contar con un importante ejercicio profesional en la ciudad y en Venezuela, algunos de ellos se destacaron por su papel como proyectistas y restauradores de edificaciones emblemáticas de Mérida. De ellos cabe mencionar: el proyecto para la Plaza de Toros de Mérida realizado por un equipo integrado por los arquitectos Luis Ramírez García, Elí Saúl Uzcátegui, Ramón Pérez Rodríguez y Alfredo Blanco Martínez (Calvo, 2014, s.n.p.); los proyectos para la Biblioteca Bolivariana y el Centro de Convenciones Mucumbarila del Arq. Claudio Corredor Müller con Leonardo Niño; y los proyectos para el Centro Cultural Tulio Febres Cordero y los edificios sede de Corpoandes, Merenap y el Banco Andino del Arq. Iván Castellanos Crespo. En materia de restauración de edificaciones emblemáticas de la ciudad de los períodos colonial y republicano está el trabajo del Arq. Gustavo Díaz Spinetti en la Casa del General Paredes (actual Museo de Arte Colonial) y en la Casa de los Gobernadores de Mérida (actual sede de la Academia de Mérida).

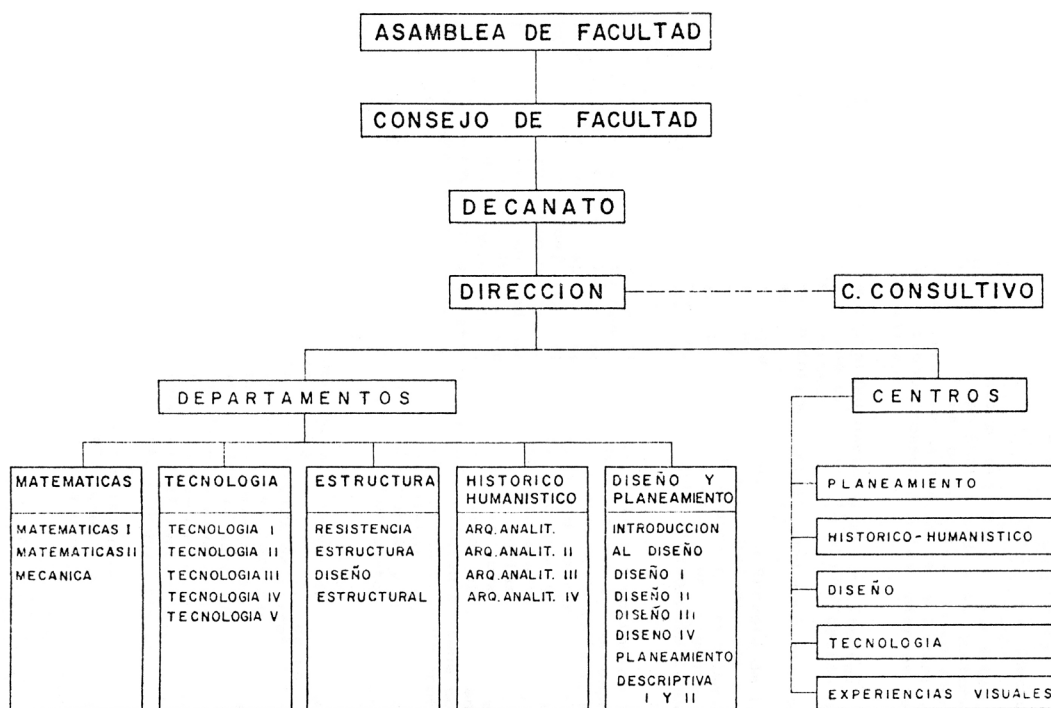


Figura 5. Primer organigrama de la Facultad de Arquitectura de la ULA en 1970.

Fuente: Jugo Burguera, 1987, p. 17.

Mientras la Escuela de Arquitectura perteneció a la Facultad de Ingeniería de la ULA se apoyó en cinco departamentos, con los profesores Carlos Olmos a la cabeza del Dpto. de Diseño, Alfonso Vanegas como Jefe del Dpto. Histórico-Humanístico, Armando Núñez del Prado al frente del Dpto. de Tecnología, Andrés Zavrotsky a cargo del Dpto. de Matemáticas y Rosendo Camargo como Jefe del Dpto. de Estructuras (Jugo Burguera, 1987, p. 25). Esta organización se mantuvo intacta en el proyecto de transformación de la Escuela a Facultad –ver figura 5–.

No obstante, en octubre de 1970 el Consejo Universitario designó una comisión de estudio para la creación del Ciclo Básico en toda la Universidad como vía para abordar la masificación que la educación universitaria estaba experimentando en Venezuela. Esta labor concluyó en mayo de 1971 y condujo al establecimiento de un sistema de períodos-créditos de 14 a 16 semanas (los llamados semestres, como hacía tiempo funcionaba la UCV), junto a una revisión de la departamentalización de los estudios

universitarios en aras de unificar (no repetir) departamentos que abordaran los mismos conocimientos en distintas facultades (Miliani, 1974, pp. 13-14). Esta situación trajo consigo participación de docentes procedentes de los Departamentos de Física y Matemáticas de la Facultad de Ciencias, del de Estructuras y Vías de la Facultad de Ingeniería y de varios departamentos de la Facultad de Humanidades en el dictado de algunas asignaturas de la carrera (Jugo Burguera, 1987, p. 74).

En materia curricular, la renovación universitaria además planteó la estructuración de las materias en dos grandes grupos –asignaturas obligatorias y asignaturas de integración u optativas (de libre elección, destinadas a estimular la diversificación de los estudios universitarios)– y propugnó la previsión de las exigencias curriculares que debían cursarse en los Ciclos Profesionales de las distintas carreras (ULA, 1971, pp. 4-11). En el caso de los estudios de Arquitectura de la ULA, entre 1961 y 1969 las exigencias de formación se definían en torno a

una práctica profesional centrada en edificios individuales y representativos bajo un enfoque 'artístico formalista' que concebía al diseño arquitectónico como arquitectura-arte; siendo ésta la aproximación que prevaleció en Venezuela para 1961 y que en los años siguientes había mantenido y profundizado la Escuela de Arquitectura de la ULA, aclarando solo sus objetivos y fines (Miliani, 1974, p. 4). De hecho, la primera cohorte de arquitectos de la ULA había sido formada por arquitectos como Iván Cova Rey, Marcos Miliani, Iván Castellanos y Luis Ramírez, quienes influidos por las estrictas enseñanzas del International Style le había otorgado a la ciudad de Mérida una nueva identidad con sus diseños de viviendas unifamiliares y multifamiliares; y quienes con sus tendencias habían amoldado grupos de seguidores que no solo continuaban representando sus puntos de vista, sino que se vinculaban al "fuerte abanico de propuestas políticas beligerantes en una democracia todavía en definición, movilizándolo pronunciamientos y actividades internas de trascendencia en la facultad..." (Moncada, 1995, pp. 102-103).

De ahí que, para adaptarse a la nueva estructura universitaria y a las nuevas realidades del ejercicio arquitectónico, la Facultad generó una serie de documentos y produjo el "Proyecto Nuevo Plan de Estudios: Sistema Períodos Crédito 1971", con unos reglamentos donde se exceptúan las áreas de Diseño y Comunicación y Composición Arquitectónica donde no se realizó "...un diseño curricular profundo sino un proceso simple de división de programas anuales a semestres" (Jugo, 1982, p. 2). Junto a la incorporación de la Facultad al Ciclo Básico también se creó el Centro de Investigaciones de Arquitectura con cinco secciones de investigación, basadas en las cuatro que existían en la Escuela desde 1967: experiencias visuales, experiencias históricas y estéticas, experiencias tecnológicas y experiencias de diseño y planeamiento urbano.

En 1972 la Asamblea de Facultad elige como Decano al Arq. Marcos Miliani para el período 1972-75. Su gestión se preocupó por abordar las inquietudes académicas y administrativas hasta entonces planteadas, las cuales giraban en torno a una ampliación del concepto de arquitectura para actualizarlo con los estudios de otras facultades del país, donde ya se impartían conocimientos sobre diseño y planificación urbana. Por lo que, "[m]ás que un cambio cualitativo, se produce un cambio de 'escala' (cuantitativo) de los problemas por resolver" en aras de convertir la Facultad tanto en "un centro eficiente de producción de conocimientos", como de "preparación y actualización de profesionales de la arquitectura" (Miliani, 1974, p.5). Hubo otros factores que enriquecieron lo curricular, dos de ellos especialmente significativos.

El primero fue la madurez intelectual y nivel de propuesta de sus docentes en el *II Seminario Interno* de la Facultad de 1972, específicamente en su Foro sobre "Definición de los campos de enseñanza de la arquitectura". Allí el profesor Enrique Vila Planes (1945-) -arquitecto egresado de la FAU-UCV en 1967, con una Maestría en el College of Environmental Design de la Universidad de California en Berkeley (1970-71) y secretario organizador de dicho Seminario- se constituye en el principal catalizador de cambios de visión. Para Vila, la arquitectura debía concebirse bajo una visión ambiental que involucrara no sólo el diseño de las edificaciones sino también los diseños gráfico, textil, industrial, paisajista, urbano y territorial, y los problemas de la enseñanza de la arquitectura debían abordarse bajo una visión integradora de la docencia con labores de investigación, extensión y producción que evitara los énfasis esteticistas, tecnicistas, consumistas y utópicos propios de un servilismo y dependencia cultural y tecnológica de lo extranjero (Jugo Burguera, 1987, pp. 76-78) –ver figura 6–.

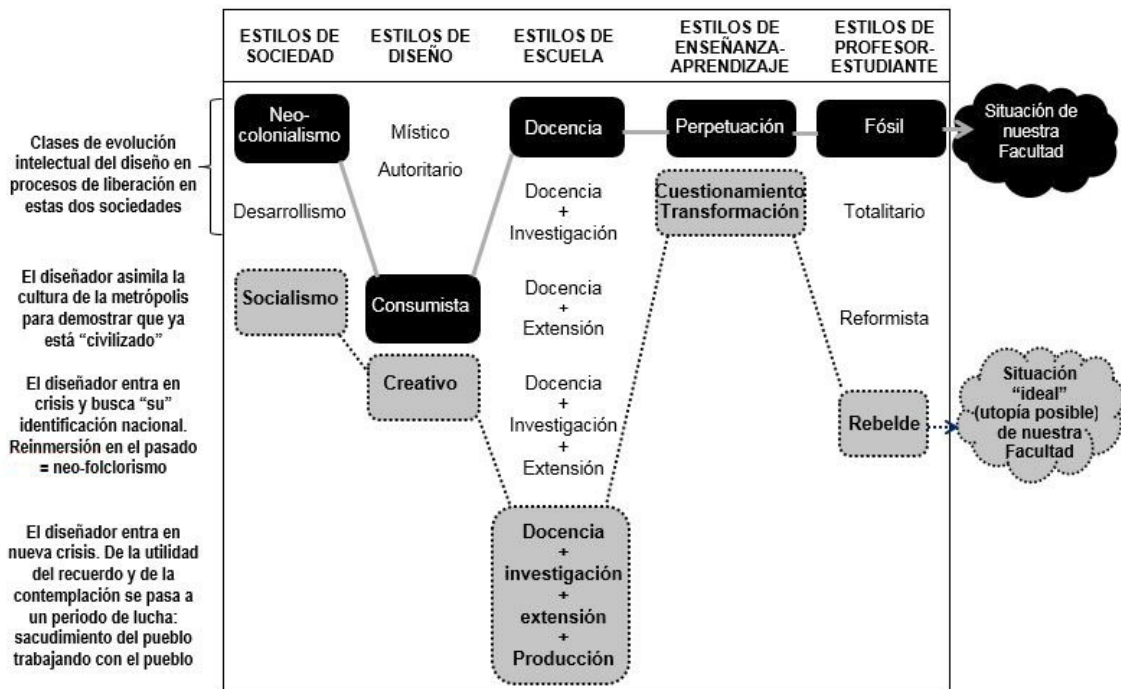


Figura 6. Gráfico de situación actual e ideal de la enseñanza del diseño en la Facultad en 1972 según Enrique Vila Planes.

Fuente: Redibujado a partir de ilustración en Jugo Burguera, 1987, p. 77.

El segundo factor tuvo que ver con la creación en 1970 del Centro de Investigaciones de la Facultad, con el Prof. Luis Ramírez García como su primer Director (1970-76), ya que a través de dicho centro se entablaron relaciones y se realizaron estudios coordinados a partir de 1973 con el Centro Interamericano de Infraestructura de Aguas y Tierras (CIDIAT), el Instituto de Investigaciones Económicas y el Instituto de Geografía de la ULA, así como con Corpoandes, entre otros.

Con este tipo de ideas y experiencias previas, el decano Miliani y su equipo de trabajo presentan en marzo de 1974 un informe-propuesta para una "Facultad de Ciencias del Ambiente Físico" (FACAF), la cual integraría la Escuela de Geografía a la Facultad de Arquitectura con carácter experimental por un lapso de 5 años, para gestar una ampliación de ofertas

curriculares a partir de títulos generales con énfasis en alguna especialidad del diseño, la planificación o la geografía, dentro de un clima multidisciplinario con objetivos comunes para impartir y generar conocimiento (Miliani, 1974, pp. 54-55 y 65). Esta propuesta nunca se materializó a pesar de seguir latente en las estrategias docentes de algunos profesores, siendo a mi parecer el más importante proyecto de evolución curricular presentado hasta la fecha: la expectativa más avanzada y desarrollada para convertir la Facultad en una dependencia actualizada y eficiente de cara a las exigencias de la vida moderna y a las necesidades del país.

Al esperanzador Decanato de Miliani, siguió el polémico de Luis Ramírez García (1975-78), cuando por desavenencias académicas un grupo importante de profesores jóvenes se fueron a otras universidades o al ejercicio privado

de la arquitectura y el urbanismo. Y a éste le sucedió el primer decanato de Víctor Blanco Guineau (1978-81) quien, siguiendo las directrices de PLANDES (Dirección de Planificación y Desarrollo de la ULA) y apoyado en el Profesor Ronald Skinner (1946-2017) -quien acaba de culminar una Maestría en Enseñanza de la Arquitectura en la Universidad de Bath, Inglaterra- crea la Oficina Sectorial de Planificación de Arquitectura (OSPA), en una época en que las matrículas estudiantiles estaban desbordando la capacidad para atender tantos estudiantes. El proceso curricular estaba estancado y en 1981 derivó del Consejo Universitario evaluarlo en tres meses en cada carrera. En la Facultad, OSPA actuó en dos sentidos: comenzar los estudios para una nueva sede y la evaluación del por qué no habían tenido secuencia ninguno de los intentos curriculares de la década de 1970. De hecho, se vivían desajustes, como estudiantes que culminaban el eje de taller del final de la carrera y debían aún cursar materias básicas como matemática o perspectiva y sombras. Bastó definir un proceso orgánico de prelación para comenzar a poner orden en el desorden. De allí surgió una táctica para adoptar un proceso curricular participativo con ajustes progresivos cuando fuesen necesarios al corto plazo, y que a la vez articulara un proceso de

cambios estructurales al mediano y largo plazo, en función de la evolución e interacción de la profesión de acuerdo a las necesidades de la sociedad (ver figura 7).

Sin precedentes en la Facultad, este proceso tuvo continuidad en el Decanato de Elí Saúl Uzcátegui (1981-84) y en el de Bernardo Moncada Cárdenas (1984-87), al que le siguieron los tres Decanatos de Carlos García Loyácono (1987-90, 1990-93 y 1993-96). Este último acuerda en 1987 una revisión del pensum para adecuarlo a las exigencias y cambios tecnológicos del momento. No obstante, la revisión se limitó a aumentar las horas de dedicación del taller de diseño arquitectónico de 12 a 16 horas y a reasignarle el régimen anual que había tenido en el pasado. Por lo que se podría concluir que no existió un proceso curricular participativo, perdiendo la oportunidad de consolidarlo como se había logrado a inicios de la década de 1980.

Tras nueve años como decano, Carlos García Loyácono fue sucedido por un segundo período del profesor Víctor Blanco Gineau (1996-99) y consecutivamente por las gestiones decanales de las profesoras Inés Benavides Oballos (1999-2002), María Ofelia Rojas de Rodríguez (2002-05 y 2005-08) y del profesor Argimiro

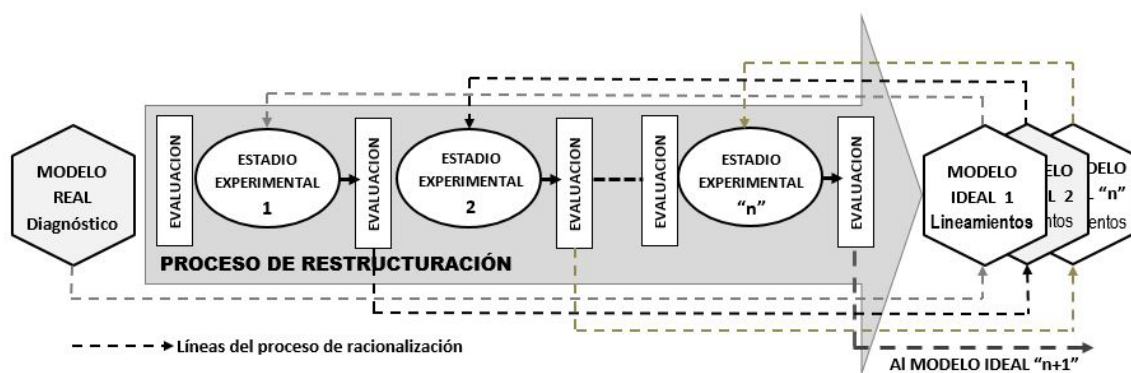


Figura 7. Esquema metodológico del proceso participativo y permanente de transformación curricular sugerido para la Facultad.

Fuente: Redibujado de Jugo Burguera, 1982, p. 80.

Castillo Gandica, electo para un período de 2008-11, quien sigue en funciones por estar suspendidos los procesos electorales universitarios por el Tribunal Supremo de Justicia.

3. La indefinición evolutiva e interdisciplinaria de la Escuela de Arquitectura

En 1964 la Escuela de Arquitectura participó en el primer "Seminario Nacional de Educación Arquitectónica" y realizó un "Seminario Interprofesoral" que concluyó a fines de 1966 en un "Primer Seminario Interno" y un plan de seminario anual a lo largo de tres años para avanzar hacia un "Plan Orgánico de Estudios" (Jugo Burguera, 1987, pp. 58 y ss.). Pareciera que no se consiguió lo orgánico porque, aunque se sabía el "qué", no había unidad de criterio para llegar al "cómo". La fuerza y convicción de los profesores fundadores había convertido a los departamentos en parcelas de poder y sus profesores no estaban preparados para abordar la complejidad propia de un proceso curricular. Aun así, los profesores cumplían con su misión, conjugando la realización de exámenes y trabajos con entregas de taller que muchas veces hacían que los estudiantes amanecieran diseñando. Las desavenencias tanto políticas como personales entre profesores de los departamentos existían y no favorecían el trabajo interdepartamental.

Aunque en aquel entonces la mayoría de los estudiantes no estábamos pendientes de eso (sino de tratar de entender el sentido de la carrera y continuar los cursos de la anualidad), hoy percibo que la organicidad sí estuvo presente en nuestra formación, sobre todo en la concepción de una complementariedad entre las materias. Desde mi experiencia como estudiante, a lo largo de mis dos primeros años de la carrera (1967-69) lo trascendental del eje de taller fue sugerir una metodología a partir de una serie de pasos sistemáticos que ayudara a resolver problemas de diseño cada vez más

complejos al considerar la cultura, la historia y la técnica. En la práctica pareciera que se trataba de sistematizar el principio del diseño, y cada uno se dotaba de su método personal con capacidad de enfrentar complejidades. Tras muchos ejercicios introductorios de expresión, dibujo, modelos, estudio de usuarios, formulación de un problema, conceptualización, generación de alternativas, por fin se diseñaba –en nuestro caso en 1967– una parada terminal de transporte público y un pabellón de exposición en el primer año, y viviendas, una escuela y un centro comunal en el vecino pueblo de Tabay en el segundo año.

Si bien al principio se pensó que la Escuela de Arquitectura de la ULA debía orientarse a problemas rurales –y antes de 1967 se hicieron estudios de pueblos andinos– a partir de ese año se evidenció que debía hacerse énfasis en lo urbano y lo demográfico. Recuérdese que en 1967 se afirmó la presencia del urbanismo en Caracas: en pregrado en la Universidad Simón Bolívar y en postgrado en la UCV. Mientras cursábamos el tercer año de la carrera en 1969, tuvimos clases de urbanismo con Omer Lares (1928-?), arquitecto egresado de la 3ª promoción de la FAU-UCV, con postgrado en Planeamiento Urbano y Rural de la Universidad de Londres y primer director del Instituto de Urbanismo de la FAU-UCV en 1967. Desde 1955 sabía que Venezuela tenía cinco millones de habitantes, por lo que me impresionó saber que China tenía más de 600 millones y el planeta, más de cuatro mil millones. Comencé a deducir por qué se había escrito el libro que preocupaba al gobierno de Estados Unidos llamado La Bomba Poblacional. A partir de allí empezaba a entender mejor el problema del mundo y la urbanización en Europa, Estados Unidos, Latinoamérica, y luego en Asia y África –donde el problema es mayúsculo–. Se hacía evidente que el diseño urbano era una escala del trabajo del arquitecto: lo urbano se asociaba al trabajo vecinal de vivienda multifamiliar en el taller.

A inicios de nuestro cuarto año en la carrera (1970) se presentó en el Colegio de Ingenieros el Plan Urbano para Mérida, donde vimos que la falta de zonas verdes en el casco de la ciudad se veía subsanado por la ubicación propia de Mérida: una ciudad lineal en un gran valle sobre terraza labrada por cuatro ríos, y donde corría paralelo el río Albarregas -que podía ser un "parque metropolitano"- . Asimismo, en este nivel se cursaba uno de los dos seminarios de la carrera. El profesor de Historia de la Arquitectura Paolo D'Onghia -quien estudiaba postgrado de urbanismo en la UCV- era el guía del seminario "Análisis Regional" con tema urbano. Él nos enfrentó al problema social a partir del estudio del barrio Pueblo Nuevo (el más antiguo de Mérida, surgido con el golpe de Estado de 1945) y del barrio Simón Bolívar (surgido tras el derrocamiento de la dictadura en 1958). Censamos todas las familias, hicimos informe socio económico y luego realizamos catastro casa por casa, con lo cual elaboramos el plano del sector, que luego ubicamos en el plano urbano. Sin duda fue una táctica de gran utilidad para analizar un sector urbano antes de una propuesta de renovación. Al final del año teníamos que formular la tesis de grado para 1971. Varios decidieron tomar el problema de los barrios y algunos el del Parque Albarregas. El profesor me sugirió estudiara un modelo y sistema de residencias universitarias en la ciudad. Lo que realmente me entusiasmaba era estudiar la evolución del trazado urbano y analizar el problema de los barrios desde el origen, y el problema ambiental. También en 1970 vino Jack Mandel, un arquitecto peruano con estudios de Paisajismo en Filadelfia (EE. UU.), y pasó dos años en la facultad dictando varios seminarios, en uno de los cuales pude participar con una exposición extraída de imágenes sobre ciudad y paisaje del libro de Benévolo. Nos presentó el libro *Design with Nature* de Ian McHarg (1969), que sólo con el título impactaba.

4. Incidencia de becarios y visitantes en la Facultad de Arquitectura de la ULA

En 1971 Venezuela reestructuraba su sistema universitario ante la masificación del sistema educativo. La recién creada Facultad de Arquitectura de la ULA recibía a sus primeros becarios, quienes ayudaron en la revisión y actualización anual de los programas, enriqueciendo así el Plan de Estudios. Los arquitectos Elí Saúl Uzcátegui y Ramón Alberto Pérez Rodríguez, dos de los tres primeros egresados de la Escuela de Arquitectura de la ULA en 1966, fueron incorporados como profesores en 1967 y becados para estudiar en los Estados Unidos de Norteamérica. Uzcátegui se fue a aprender las nuevas tendencias de la metodología del diseño arquitectónico en la Universidad de California en Berkeley (EE.UU.) entre 1969 y 1971, mientras que Ramón Pérez Rodríguez cursó un Master en Arquitectura y otro en Planeamiento Urbano en la Universidad de Pennsylvania (EE. UU.) entre 1968 y 1971. Pérez Rodríguez junto a su esposa -una egresada de LUZ y también urbanista- crearon el Centro de Estudios Urbanos de la Facultad y articularon la enseñanza del urbanismo como materia optativa. Por esa época también se incorporó a la Facultad el profesor Enrique Vila Planes, quien había culminado una Maestría en Arquitectura en la Universidad de California en Berkeley bajo la tutoría de Horst Rittel (Vila Planes, 2020, p. 2). De ahí que tanto él como Elí Saúl Uzcátegui, se convirtieran en profesores tanto de taller como de metodología -ya que ésta última se incorpora como asignatura teórica al pensum en el eje de taller semestral-. Adicionalmente Vila concibió el "taller vertical rural" en el eje de Composición.

Posteriormente, el geógrafo Melvin Alfonso Castillo Soto (c.1958-?), quien estudió Paisajismo en Filadelfia (EE.UU.), también ayudó a consolidar el área de composición arquitectónica con seminarios sobre Arquitectura Paisajista y clases de Estudios Ambientales (Olmos, 1995,

p. 106). Sin embargo, el proceso curricular de la escuela no resultó en articular la formación en estos estudios, formando solo arquitectos, un poco por los sucesos que derivaron de quienes ocuparon los períodos decanales y las directivas que procedían del Consejo Universitario y de sus autoridades.

En plena reestructuración de la Universidad ante la masificación del sistema de Educación Superior, ingresa como profesor de historia de la arquitectura el Arq. Bernardo Moncada Cárdenas (1950-), graduado en la ULA en 1975 y quien realizaría a fines de esa misma década estudios de postgrado en la Architectural Association de Londres. Siendo Decano en el trienio 1984-1987, logró el primer contacto para iniciar el primer postgrado de la Facultad y ayudó a consolidar la actividad de extensión de la Facultad con el proyecto de la Universidad del Sur del Lago de Maracaibo (UNISUR) en Santa Bárbara del Zulia, a cargo del Prof. Juan de Dios Salas Canevaro. También bajo su decanato se logró culminar una propuesta operativa para reformular el Plan de Estudios de Arquitectura en noviembre de 1985. A Moncada Cárdenas también se debe la elaboración del proyecto y puesta en marcha de la Maestría en Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura de la Facultad, cuya primera cohorte inició estudios en julio de 2001.

En 1975 la Facultad fue sede del Segundo Congreso de Arquitectos, que se realizó en La Pedregosa. Allí el debate teórico y político se vio alimentado por insignes visitantes en la década de 1970 que dejaron huellas importantes en nuestro ámbito académico. Los ambiciosos programas de equipamiento inmobiliario que habían para la universidad estimularon la visita de arquitectos internacionales como el italo-argentino y personaje de la revolución cubana Roberto Segre (1934-2013) –con sus manuscritos de “Arquitectura Cuba” y su interpretación materialista dialéctica del fenómeno del movimiento moderno–; la argentina Marina

Waisman (1920-1997) –que entre conferencias, paseos por la ciudad y visitas al Páramo de Mucuchíes lograba orientarnos para comparar nuestra propia realidad y aprender por nosotros mismos–; el venezolano Carlos Raúl Villanueva (1900-1975) –cuyo pensamiento fue seguido con atención unánime en las aulas–; el italiano Leonardo Benévolo (1923-2017) –con “Seminarios Internacionales de Arquitectura Moderna”, la discusión de su proyecto “El diseño de la ciudad” y la presentación de la propuesta “Mérida: Universidad y Ciudad” ante las autoridades rectorales–; el italiano Juan Pedro Posani (1931-2020) –con disertaciones sobre la arquitectura tradicional venezolana, las tendencias internacionales y la problemática de nuestro urbanismo– y el urbanista griego Georges Candilis (1913-1995) –quien presentó su polémico concepto de “ciudad-trama”– (Moncada, 1995, pp. 104-105). Por la Escuela también pasó, a inicios de los años 1980, el famoso arquitecto e inventor estadounidense Richard Buckminster Fuller (1895-1983), quien nos habló en el auditorio de APULA; y en 1990 tuvimos un Ciclo de Conferencias con el teórico y metodólogo inglés Geoffrey Broadbent (1929-) en el auditorio de Corpoandes, ambas visitas con traducción del Prof. Ronald Skinner.

De todas estas visitas, recuerdo particularmente la de Benévolo en 1969 y la de Candilis a inicios de 1971, ambos contactados por el Arq. Vanegas. Del primero recuerdo su opinión sobre el campus de la Ciudad Universitaria de Caracas –catalogada por él como “ciudad dentro de la ciudad: el más importante y audaz planteamiento urbanístico humano en Venezuela” (Jugo Burguera, 2004, p. 17)– y su postura frente a la propuesta de planificación urbana que se desarrollaba entonces en Caracas para la ciudad de Mérida, la cual consideró contraria a los procedimientos en esta materia, por lo que le escribió al rector de la ULA pidiéndole que ocupara a la universidad en estudiar un nuevo Plan Piloto actualizado según los criterios internacionales y adaptados a las

necesidades particulares de Mérida. Situación que llevó a profesores y estudiantes a producir trabajo creativo y a aportar propuestas para el futuro de la ciudad confrontables sobre el terreno concreto. De Candilis recuerdo de sus clases magistrales ese:

...espíritu universitario que traía con el "prohibido prohibir", "la universidad fábrica del pensamiento" y "el espíritu de la universidad como concepción generatriz del Urbanismo", además de referirse en general y en particular a la enseñanza de la arquitectura, la clarificación del papel social del arquitecto y su acción en la sociedad del futuro (Jugo Burguera, 2004, p. 19).

Pareciera insólito que personajes de tal importancia se introdujeran directamente en la vida cotidiana de estudiantes y profesores de una facultad remota y escondida como la de Arquitectura de la ULA. Ha sido atípica la persistencia de una facultad de arquitectura en un medio donde hoy se proyecta y construye relativamente poco y muchas veces a escondidas, un medio separado geográficamente de centros con procesos de urbanización más pujantes.

Hubo también un intento interinstitucional para elaborar el plan de Mérida entre el Municipio-Corpoandes-ULA, pero no se acoplaron y al final quedó la ULA sola y la experiencia culminó solo con diagnósticos. Al respecto debe también mencionarse el aporte del arquitecto y urbanista ítalo-venezolano Carlos Manuel García Loyácono (1925-2014), quien poseía una Maestría en Planificación Urbana y Regional (1968-71) en Escocia y había sido profesor contratado en la ULA en dos oportunidades (1972-75 y 1977-79), ingresando finalmente como profesor de planta de la Facultad (FAULA) en 1979, después de un largo y enriquecedor transitar laboral en organismos gubernamentales de Venezuela y el extranjero –además de fungir como profesor universitario en Escocia (1970-72) y Panamá (1975-77). Durante

su primer trienio como Decano (1987-1990) hizo que la Unidad de Consultoría Externa y Proyectos (UCEP) de la Facultad ayudara a autogestionar los recursos para la construcción de su actual sede en el Campus La Hechicera; proyecto que data de 1988, iniciado en 1994 y cuya primera etapa fue inaugurada el 29 de febrero de 1996 (García, 1994, p. 102; Colasante y Carballo, 2006, p. 8). No en vano, con la UCEP se inició una intensa actividad de Extensión centrada en proyectos arquitectónicos para la ULA y otras instituciones públicas –como la serie de prototipos de vivienda rural desarrollados para la Dirección de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social por un equipo de profesores encabezado por el Arq. Juan Alejandro Borges Ramos entre 1989 y 1990 (Puentes, 2008, p.38)– así como proyectos de planificación urbana para el Ministerio de Desarrollo Urbano y varias empresas petroleras. De hecho, allí se formularon planes locales para varios centros urbanos de los Estados Trujillo, Barinas y Mérida (García, 1995, p. 108).

Estas últimas actividades de extensión iban en consonancia con la línea fundamental sobre la cual se había orientado el trabajo de postgrado en la Facultad desde mediados de la década de 1980, a través de cursos como Urbanismo y Administración Local (1985 y 1986), Paisajismo Urbano (1991) y el Curso de Perfeccionamiento sobre Desarrollo Urbano Local, el cual se transformó en 1994 en Programa de Especialización y Maestría con menciones en Planificación Urbana, Diseño Urbano y Gestión Urbana, bajo el tercer Decanato de Carlos García Loyácono (Salas de Ortiz, 1995, pp. 111-114).

Aunado a esto y en respuesta al marcado descenso que había experimentado la matrícula de la Facultad entre 1982 y 1991, tanto por la cantidad de instituciones que ofertaban estudios de arquitectura en el país como por la contracción experimentada por el sector construcción de la economía nacional (Rísquez, 1991, p. 12), el decano García Loyácono emprende

una política de diversificación de la enseñanza a nivel de pregrado y postgrado. Con este fin adscribió a la Facultad el entonces Centro Universitario de Arte (CUDA) -que pertenecía a la Dirección de Cultura y Extensión de la ULA-. Y entre 1990 y 1993 hizo formular los proyectos para crear las Licenciaturas en Música, Artes Visuales, Diseño Gráfico y Diseño Industrial, logrando que en 1996 el CNU las aprobara.

Hacia una conclusión: Ante la emergencia 2020/2030 aprender a planificar nuestro proceso curricular

Es evidente que, a pesar de todos los esfuerzos aquí esbozados, la actual Facultad de Arquitectura y Diseño de la ULA nunca ha logrado seriamente dar forma en pregrado a la mención en urbanismo ni en paisajismo. El Prof. Argimiro Castillo -actual Decano de la Facultad- expresó recientemente que la pandemia ha obligado a reflexionar sobre la base de lo que estamos haciendo y lo que queremos hacer desde el punto de vista curricular, considerando lo que en otros lugares se ha hecho y está haciendo, pero sin perder de vista nuestras propias necesidades y recursos. Comenta que la situación presente invita a pensar en una carrera de Arquitectura a distancia, o no presencial, que trabaje con base en un nuevo plan de estudios paralelo al que tenemos, que conviva con el existente y sea flexible para permitirle al estudiante ensamblar su formación y aprendizaje (Castillo, A., comunicación personal, 14 y 15 de julio de 2021). Ciertamente esas posibilidades ya habían estado presentes en aquel "Proyecto Nuevo Plan de Estudio: Sistema Períodos-Créditos" de 1971 (Jugo Burguera, 1982, p. 6), aunque obviamente las condiciones actuales conllevarían a una propuesta curricular diferente.

A través del arduo esfuerzo de la Comisión Ambiental de la ULA -a la que me dedico desde mi jubilación en marzo de 1999- se logró que la

universidad se reconociera ambiental, y estamos en la cruzada de hacer entender a nuestra sociedad -y a los estudiantes y egresados en particular- que estamos en una emergencia intergeneracional socio-ambiental, la última de las cuales es la actual pandemia. Por lo que creo que la respuesta más óptima sería dirigir nuestros esfuerzos hacia la formación de un desarrollo sostenible. Debemos articularnos, aunque sea en modo digital, porque algo podemos hacer con muy pocos recursos, aprovechando el talento que cada quien tiene.

Durante toda mi vida académica he asociado arquitectura, urbanismo y paisajismo: lo social, lo urbano y lo ambiental, a lo cual sumé lo humanístico -el rol de la universidad por extensión-. Así nació y comenzó a definirse mi Proyecto de Grado y mi principal vocación profesional -que ha evolucionado por 52 años y que aspiro accionar hasta el 2024-. Hasta el momento mis esfuerzos investigativos han quedado plasmados en la teoría. Aún me pregunto cómo llevarlos a la práctica. Por circunstancias de la vida y ante la necesidad de profesores que tenía mi Facultad, ingresé recién graduado como docente contratado en marzo de 1974. Hoy pienso que el taller de diseño ya no debe ser como siempre ha sido en la ULA: inducir a los estudiantes a aprender a diseñar, cuando los profesores quedamos con las ganas de ser diseñadores. No más dedicación exclusiva. Le Corbusier, que nunca fue profesor universitario, siempre diseñaba con quienes hacían pasantías en su taller. Los profesores de arquitectura deben diseñar y estimular a sus estudiantes a desarrollar su propia personalidad de trabajo y forma de conceptualizar.

Propongo pensar en un calendario anual fijo de enero a noviembre, con receso en diciembre. Las dos reuniones anuales de la Asamblea de Facultad prescritas en la Ley de Universidades deberían realizarse, la primera, cerca del 4 de julio día del arquitecto, para evaluar cómo va el proceso de ajuste y funcionamiento curricular

y utilizar el segundo semestre que culmina la primera semana de diciembre, para presentar los avances del plan de desarrollo curricular a mediano y largo plazo. Los proyectos fundamentales serían los que estudiantes y profesores desarrollaran por investigación-acción, dirigidos a resolver problemas en los medios locales en que funcionan y abocados a la agenda vigente de desarrollo sostenible. Solo así y a semejanza de aquello una vez planteado en el famoso grabado Flammarion –ver figura 8–, entenderemos que siempre hay mejores formas de activarnos en la búsqueda y aplicación del conocimiento para llegar a descubrir y comprender mejor el “universo” del cual somos parte.

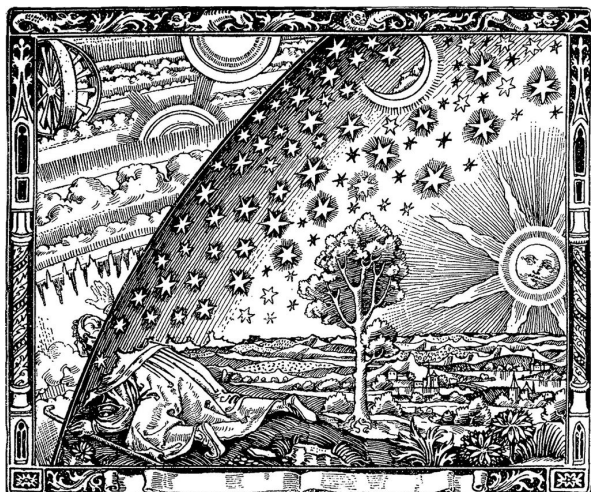


Figura 8. Grabado Flammarion publicado en el libro “L’Atmosphère: Météorologie Populaire” de Camille Flammarion, París, 1888.

Fuente: <https://www.tiempo.com/noticias/ciencia/un-paseo-por-la-atmosfera-de-flammarion.html>

Agradecimientos

A los profesores Serenella Cherini y Rafael Larcruz Rengel por sus acertadas observaciones y asistencia en la precisión de algunos datos aquí suministrados. A la profesora Clorys Gómez por ofrecer información sobre los primeros profesores de la Escuela de Arquitectura de la ULA. A la Lic. Oleida de Ramírez y a la Arq. Andreina Ramírez Fehr por la información suministrada sobre el profesor Luis Ramírez.

Notas

¹Se han excluido de este listado algunas asignaturas que, a pesar de ser mencionadas por el Ing. William Lobo en uno de sus escritos testimoniales sobre los estudios de arquitectura en la ULA (Lobo, 1995), no se ubicaban en el primer año de la carrera según el primer Plan de Estudios suministrado por un autor adscrito al Archivo Histórico de la ULA (Mejías, 2017).

² La presencia de tres ejes didácticos en la enseñanza de la arquitectura (científico-técnico, creativo e histórico-crítico) fue fuertemente criticada por el historiador italiano Bruno Zevi en 1965, para quien ratificar esto perpetuaba la incomunicabilidad de estas tres culturas dentro de la carrera y generaba un profesional “...incompetente en el terreno científico-técnico, un pseudo-analfabeta en el plano cultural, y un artistoide escasamente informado de las últimas búsquedas, las cuales no puede traducir en clave arquitectónica debido a su falta de preparación” (Zevi en Jugo Burguera, 1987, p.34).

³ Si bien el profesor William Lobo Quintero refiere la presencia de “centros de investigación” en la Escuela de Arquitectura de la ULA, antes y después de su transformación en Facultad, estas solo fueron “secciones de investigación”, tal como una vez lo atestiguó el profesor Fausto González (Jugo Burguera, 1987, p. 51).

⁴ La estadística de egresados presentada por el profesor Lobo Quintero solo toma en cuenta los graduados entre 1966 y 1968 (3 egresados en 1966, 17 en 1967 y 16 en 1968), los cuales suman 36 egresados. Si a este total se agregan los 18 egresados de 1969, el número total de egresados para 1969 es realmente de 54 arquitectos.

Referencias

- Arango, S. (2012). *Ciudad y Arquitectura: Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, G. (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas: Edición Venezolana.
- Calderón, E. (2001). Encuentro con Luis Ramírez. *Edificar*, Año 3, N° 8, Mayo, pp. 56-63.
- Calvo, A. (2014). 1967 - Plaza monumental Ramón Eduardo Sandía, Mérida. En: Cronología de la arquitectura en Venezuela, 04 de agosto de 2014. Sitio web de la Fundación Arquitectura y Ciudad. <https://fundaayc.wordpress.com/tag/elisaul-uzcategui/>
- Chalbaud Zerpa, C. (2000). *Compendio histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Colasante, C. y Carballo, Z. (2006). *La Universidad a través de su arquitectura* [Almanaque institucional 2006]. Mérida: Secretaría de la Universidad de Los Andes.
- DAP-ULA (2012). Biografía docente: Francisco José Lluch y Cuñat. Año I. N° 3. Mérida, julio-septiembre, pp.4. <http://web.ula.ve/dap/wp-content/uploads/sites/59/2016/07/N°-3.-Julio-Septiembre-Francisco-José-Lluch-y-Cuñat.pdf>
- García, C. (1995). La nueva Facultad de Arquitectura y Arte. *De Arquitectura*, número 3, pp. 108-110.
- González, F. (1987). *Perspectiva y sombras*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Jugo Burguera, L. (2004). *El desarrollo integral de las comunidades populares*. Mérida: Instituto Merideño de Cultura y Decanato de la Facultad de Arquitectura y Arte de la ULA.
- Jugo Burguera, L. (1987). *Currículum revisión y transformación curricular: el caso de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes*. [Trabajo de ascenso]. Mérida: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes.
- Jugo Burguera, L. (1982). *El Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura en Venezuela ULA: Problemas y Expectativas 1970-1981* [Trabajo de ascenso]. Mérida: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes.
- Lobo, W. (1995). Desde más allá de un cuarto de siglo. *De Arquitectura*, número 3, pp. 97-99.
- Mejías, J. (2017). *La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes*. En: Sitio web del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, Venezuela. 8 de marzo de 2017. <http://web.ula.ve/archivohistorico/2017/03/08/la-facultad-de-arquitectura-de-la-Universidad-de-los-andes-2/>
- Miliani, M. (1974). *Informe – Proposición de transformación de la Facultad de Arquitectura en la Facultad de Ciencias de Ambientes Físicos*. Mérida: Facultad de Arquitectura- ULA.
- Moncada, B. (1995). Arquitectura 1970-1995. Stardust Memories. *De Arquitectura*, número 3, pp. 101-105.
- Moreno, A. (2008). Historia sociopolítica de la universidad y autonomía en Venezuela: Rostros y máscaras. Capítulo: 5. Gobierno, universidad y autonomía (1840-1998). *Educere*, volumen 12, número 41 http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000200015
- Noriega, S. (1995). Alfonso Vanegas. In Memoriam. *De Arquitectura*, número 3, pp. 107-108.
- Olmos, C. (1995). Breve reseña sobre el origen de la Facultad de Arquitectura. *De Arquitectura*, número 3, pp. 105-107.
- Puentes, I. (2008). Casas sostenibles. Hogares en armonía con la naturaleza. *Revista ULA Universidad*, Año VII, N° 2, Enero, pp. 38-39.
- Ribeiro, D. (1969). *La universidad necesaria*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Rincón Gutiérrez, P. (1970). *Decreto Rectoral (sobre la designación del personal docente de la nueva Facultad de Arquitectura)*, de fecha 11 de junio de 1970. Documento de archivo. Mérida: Universidad de Los Andes, pp. 2.
- Rísquez, J. M. (1991). *Proyecto para la creación de una opción de estudios en Diseño Industrial*. Papel de trabajo preliminar. Mérida: Facultad de Arquitectura.
- Rojo, T. (2020). *Semblanza del profesor Gustavo Díaz Spinetti*. Documento inédito.
- Rojas, R. (2005). Historia de la Universidad en Venezuela. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 7, pp. 75-100
- Salas de Ortiz, M. (1995). 10 años de estudios de postgrado en la Facultad de Arquitectura y Arte. *De Arquitectura*, número 3, pp. 111-115.
- Semprum, J.A. y Hernández, L. G. (2018). Olmos Osorio, Carlos. En: *Diccionario General del Zulia* (2ª ed.). Vol. 1. Pp. 1461-1462. Maracaibo: Sultana del Lago Editores.

- Universidad de Los Andes (1971). La Universidad autónoma es capaz de renovarse. En: *Nueva Estructura Universitaria*, número 4. Talleres Gráficos Universitarios.
- Uzcátegui, E. (1995). Retrospectiva y reflexión. *De Arquitectura*, número 3, pp. 100-101.
- Vila Planes, E. (2020). *Statement: Reflexiones auto-biográficas*. Sitio web de Enrique Vila Planes (Caracas). <https://static1.squarespace.com/static/c/5e9c8d2fedf91254120ac1aa/t/5ed39af23a6bea33d-5de93cd/1590926067625/ARTIST+STATEMENT.pdf>
- Villanueva, P. y Pintó, M. (2000). *Carlos Raúl Villanueva*. Madrid: Tanais Ediciones.
- Zawisza, L. y Frechilla, J. (1997). Ingeniería. En: M. Rodríguez Campos (Dir.). *Diccionario de historia de Venezuela* (2da. ed.). Pp. 784-792. Caracas: Fundación Empresas Polar.